

cómo abordar los textos escritos para realizar una investigación fiable en Historia de la Lengua, además de constituir una amena lectura.

Miguel Ángel Puche Lorenzo
Universidad de Murcia

Díez de Revenga, Francisco Javier
Los poetas del 27, clásicos y modernos.
Murcia: Tres Fronteras. 2009, 272 pp.
(ISBN: 978-84-756-4462-2)

Francisco Javier Díez de Revenga, catedrático de Literatura Española, ha publicado *Los poetas del 27, clásicos y modernos*. Y lo ha hecho en la editorial murciana Tres Fronteras, a la que hay que agradecer que haya creado una colección destinada a los estudios críticos. De hecho, el libro que nos ocupa –tan bellamente editado– lo constituyen diez aproximaciones a otros tantos poetas de la aún llamada generación del 27, en la que el profesor Díez de Revenga es especialista indiscutible. Recordemos, a tal efecto, que uno de sus primeros ensayos, de 1973, giró en torno a *La métrica de los poetas del 27* y que de la obra última de los mismos se ha ocupado en *Poesía de senectud* (1988).

Los trabajos del libro están ordenados según la fecha de nacimiento de los autores estudiados, de Pedro Salinas a Manuel Altolaguirre. Son diez

magníficas lecciones de literatura, en las cuales observamos, no obstante, distintos enfoques. Así pues, iluminar zonas en sombra es lo que Javier Díez de Revenga logra en los estudios dedicados a Pedro Salinas y Federico García Lorca. Si entre el gran público Pedro Salinas resulta más conocido por poemarios como *La voz a ti debida*, nuestro crítico ahonda en su poesía moralizadora a través de *Todo más claro y otros poemas*, libro escrito en el exilio americano y al que Díez de Revenga ya había dedicado una edición crítica en Castilla el año 1996. En estos poemas de Salinas observamos un ataque al modo de vida norteamericano similar al que, unos años antes, realizara Lorca a través de *Poeta en Nueva York*. Este asunto, precisamente, se estudia en el trabajo “García Lorca: el poeta y la ciudad”; allí, el profesor murciano encuentra anticipos de lo que serán los *Sonetos del amor oscuro*, a través de poemas como “Navidad en el Hudson”, y desvela los rescaldos de un amor lorquiano.

En Gerardo Diego no se estudia al poeta, sino al teórico del creacionismo. Díez de Revenga, que editó las primeras *Obras completas* de quien fuera el primer antólogo de la generación, aporta datos inéditos, sitúa al autor de *Versos humanos* en su contexto artístico europeo (Gris, Léger, Apollinaire), para concluir que el creacionismo no fue en Gerardo Diego una moda juvenil y pasajera, sino que reflexionó sobre este

movimiento a lo largo de su dilatada vida. Por otra parte, mucho de lección –de magnífica lección de literatura comparada– tiene el ensayo “Jorge Guillén frente a Quevedo”. Según el catedrático de la Universidad de Murcia, un soneto de Guillén como “Muerte a lo lejos” halla su precedente en el quevedesco “Ya formidable y espantoso suena”, mientras que “Ars vivendi” queda relacionado, por contraste, con el muy conocido “¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde?”.

Cuando se enjuician obras emblemáticas, el profesor Díez de Revenga sabe extraer, con gran maestría, nuevas resonancias. Ocurre, por ejemplo, cuando aborda dos libros que marcaron un hito en 1944: *Sombra del paraíso*, de Vicente Aleixandre, e *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso. Del primero, destaca su calculada estructura y analiza las muy breves composiciones del apartado 4, “Los Inmortales”, donde aparecen elementos esenciales de la naturaleza – como “La Lluvia”, “La Tierra”, “El Fuego”, “El Aire”, “El Mar”...–, mientras que el amor es mencionado, fugaz, mediante la sinécdoque (“cintura” o “labio humano”). En “Dámaso Alonso: innovación y revolución”, quedan resaltadas las aportaciones que *Hijos de la ira* dejó en la poesía española de posguerra, tanto en los temas (el innegable tono existencialista) como en la forma (versolibrismo y lenguaje poco convencional); y todo esto se lleva a cabo

comentando los poemas “Los insectos”, “Monstruos” o el impresionante “Insomnio”.

Los estudios de Luis Cernuda y Rafael Alberti no se centran en la obra más conocida de ambos poetas, sino en la prehistoria literaria de los mismos. Díez de Revenga analiza textos primeros de Cernuda, escritos en prosa y en verso, que aparecieron en la prensa de Murcia; labor grata, pensamos, para quien en 1979 trabajó en torno a las *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*. Por otra parte, poesía de juventud, más influida por las vanguardias que *Marinero en tierra*, es la que escribió Alberti en los primeros 20: poemas que fueron publicándose en revistas de claro signo rupturista, destinadas a un libro nonato que iba a titularse *Giróscopo*.

A los escritores más olvidados del 27 les presta merecida atención el profesor Díez de Revenga. A Emilio Prados lo sitúa en el contexto de la poesía pura española, con poemarios de sobrios títulos como *Tiempo*, *Canciones del farero* o *Vuelta*. Son libros que tienen una métrica estricta (con alguna innovación como la “undécima” o “pradina”; esto es, décima en enneasílabos), queriendo el poeta demostrar con ello, quizás, “el sentido de precisión, rigor y justeza que la poesía pura quería ofrecer a la historia del verso español”. El ensayo de Manuel Altolaguirre es el más amplio, como si el catedrático de la

Universidad de Murcia quisiera sacarlo de la desatención en la que se halla; abarca su poesía toda, porque las conmemoraciones de su centenario – dice- “no se han detenido en la poesía de un gran escritor español, sino más bien en su actividad de editor, de impresor, de amigo de sus amigos”, soslayando una obra que “contó con la admiración de sus compañeros de generación, entre ellos, no lo olvidemos, del exigentísimo Luis Cernuda”.

En definitiva, *Los poetas del 27, clásicos y modernos* es un libro de amena lectura, tanto para el especialista como para el curioso lector, a lo que mucho ayuda la claridad del profesor Francisco J. Díez de Revenga. Es grato pensar que estos poetas, dados a conocer mediante antologías y actos comunes, siguen unidos en obras como ésta, cuando el exilio, primero, y la muerte, después, separaron sus vidas para siempre. Un libro, pues, para leer, releer y conservar.

José Manuel Vidal Ortuño
Instituto de Enseñanza Secundaria
“Azorín”, Petrel. Alicante

García de Arrieta, Agustín
El espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra. Ed. Francisco Cuevas Cervera. Sevilla: Renacimiento, 2008. 293 pp. (ISBN: 978-84-8472-414-8)

Francisco Cuevas García ofrece una elegante edición, con introducción y notas, del libro publicado en Madrid en 1814 por el erudito bibliotecario real Agustín García de Arrieta (1775-1834), bajo el prolijo título de *El espíritu de Miguel de Cervantes y Saavedra; o La filosofía de este grande ingenio, presentada en máximas, reflexiones, moralidades y agudezas de todas especies, y sobre todos los asuntos más importantes de la vida civil; sacadas de sus obras, y distribuidas por orden alfabético de materias. Va añadida al fin de él una Novela Cómica, intitulada La tía fingida; obra póstuma del mismo Cervantes, hasta ahora inédita, y la más amena, festiva y correcta de todas las de este inmortal e incomparable autor*.

Quien haya tenido paciencia para leer el título ya sabe lo que contiene el libro de García de Arrieta. Tan solamente queda dar algunos ejemplos del “orden alfabético de materias”. Se abre con: “AFRENTA: ¿en qué se diferencia del agravio?”, y sigue una cita del *Quijote*, II.32, harto conocida (91). En otros casos se acumulan las citas; bajo “AMOR: su definición; descripción de sus efectos y de sus propiedades, buenas y malas” se encuentran textos del *Quijote*; varios del *Persiles*; algunas páginas de *La Galatea*, etc. (95-107). Otros lemas son: “CULPAS: cuál es la mayor”; “DES-DICHAS: cuán trabajoso es acomodarse a ellas”; “GLOSAS DE VERSOS: no deben hacerse”; “HOMBRE: examen de su definición”; “HUMILDAD: su impor-